

Carpeta - 50

RADICA

SEMANARIO CARLISTA

SUSCRIPCION: Un trimestre, 0,75 ptas.
Semestre, 1,50. Un año, 3.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle José Alonso 2, (planta baja).

Se admiten anuncios á precios reducidos
NUMERO SUELTO 5 CENTIMOS

REGIOS AUTÓGRAFOS

Alientos y esperanzas

Nuestro distinguido correligionario señor Izaga, Director del valiente semanario «El Restaurador» órgano oficial de las Juventudes católico-monárquicas, se ha visto honrado con el siguiente autógrafo de nuestro Augusto Caudillo:

Mi querido Izaga: Al regresar de Austria he leído con verdadera satisfacción los siete primeros números de «El Restaurador» y no quiero que falte en esa noble empresa, que tan valerosamente acometéis, mis palabras de estímulo y de aliento.

Te doy mi parabién y felicito á cuantos cooperan á la redacción, sostenimiento y propaganda de ese valiente semanario, porque la oportunidad de su aparición y la competencia, entusiasmo é integridad con que defendiendo las saludables doctrinas de la Bandera que tremolo, me parecen augurio feliz de que las animosas Juventudes, que me acompañan en el camino del deber, han de sentirse plenamente satisfechas con su nuevo adalid en las luchas eficacísimas del periodismo.

Propugnad con fe, decisión y entereza los salvadores principios de nuestra Comunión, hoy más que nunca necesario para la redención de nuestra querida España; entresacad de las páginas de nuestra Historia, escrita con la sangre generosa de tantos mártires de la Religión, de la Patria y de la Monarquía tradicional, ejemplos de sublime heroísmo para enseñanza de las nuevas generaciones de cruzados; obedeced sumisos, como siempre lo hicistéis, á las autoridades por Mí constituidas, recordando en todo momento, según dijo mi amadísimo padre (q. s. G. h.) que «ni la prensa tiene misión religiosa propiamente docente, ni facultades directivas»; estad muy atentos á las mejoras y necesidades legítimas de nuestro infortunado país, no olvidando que las soluciones netamente católicas son las únicas, en estos días turbados, capaces de resolver la angustiosa cuestión social; atraed con espíritu de fraternal concordia á los extraviados de buena fé, conquistando nuevos prosélitos á nuestra Causa, para que ella pueda mejor vencer á la Revolución y cumplir su destino providencial, y jamás haya entre vosotros afán de fisonjías personales, que repugna á la justicia, se opona á nuestro varonil carácter y lleva consigo el peligro de perturbar la recta disciplina política, esencial en el campo de nuestra acción.

Si á estas normas ajustais vuestra conducta, como espero de vuestra inteligencia, lealtad y convicciones acreditadas, procederéis como buenos tradicionalistas y «El Restaurador» conseguirá fructíferamente sus laudables fines.

Que Dios te guarde, como de corazón lo desea tu afectísimo

JAIME.

El jefe General de los Requetés Jaimistas

El general don Juan Pérez Nájera ha recibido del Señor Duque de Madrid (que Dios guarde) la siguiente carta:

Atendiendo á los méritos que concurren en el General de Brigada de Mis Ejércitos Reales, don Juan Pérez Nájera, vengo en nombrarle jefe de todos los Requetés españoles para su organización y mando á mis órdenes.

Dado en París á 9 de Febrero de 1920.

JAIME.

TROZOS SELECTOS

La tradición (1)

Muchas veces hemos tenido ocasión de hablar de los triunfos de la Tradición. Cuando vemos en Derecho político exaltado el regionalismo como principio salvador de la Patria.

(1) Trozo de un artículo del que fué brillante escritor legitimista Eneas.

cuando en Derecho social nos encontramos con la intervención del Estado en la vida de las sociedades reglamentando el trabajo y el descanso, fomentando los gremios, imponiendo los contratos corporativos, cerrando las puertas de las tiendas, prohibiendo el trabajo de mujeres y niños en ciertas condiciones, y asegurando la vida de los obreros y haciendo obligatorias ciertas relaciones suyas con los patronos y capitalistas en todas cosas y en muchas más que se van abriendo camino, y aun se lo abrirán mayor en lo futuro, vemos con razón y con justicia, y al mismo tiempo con entusiasmo, el triunfo de

la Tradición y la derrota tremenda, el fracaso deshonrable de todas las conquistas de la Revolución francesa y del llamado Derecho nuevo.

Ya no hay, gracias á esas victorias de la Tradición, quien tenga respeto á los fines del Estado, las viejas teorías de Kant y Ahrens, ni quien no se avergüence de profesar los principios de la desacreditada ECONOMIA POLITICA INDIVIDUALISTA que tanta boga alcanzaron en casi todo el pasado siglo. Y ahora se ve que nosotros los tradicionalistas tenemos razón, éramos los únicos que teníamos para defender la Tradición, aun á costa de nuestra sangre, y que no la tenían los que nos combatieron con armas materiales, y sobre todo con el arma indigna y odiosa de la calumnia.

A despecho de todos la Tradición triunfa, y seguirá triunfando en los pueblos como ya ha triunfado en las inteligencias y empieza á triunfar en las costumbres.

¡Bendita Tradición!

Eneas

POR «EL CORREO ESPAÑOL»

Ningún jaimista ignora que «El Correo Español», órgano oficial de la Comunión Católico-Monárquica de España, fué fundado y costeado por el inolvidable Carlos VII, el cual se reservó la propiedad del citado diario: propiedad que pasó á serlo de su Augusto Hijo y Heredero Don Jaime.

Tampoco ignora nadie, porque el hecho es harto reciente, que á raíz de la última exención hubo seres indignos y desaprensivos, que pretendieron por todas las malas artes, arrebatár á su legítimo é indiscutible dueño la propiedad de «El Correo Español».

Y aunque esto no lo pudieron lograr, sí lograron dejar á nuestro órgano oficial en la más precaria situación, de la que sólo le pudieron sacarplacentera y entusiasmo de los que en «El Correo Español» intervienen y la espléndida generosidad de los jaimistas.

Hoy, afortunadamente, libre «El Correo Español» de la influencia perniciosa de aquellos hombres funestos que á tan lastimoso estado lo trajeron, de vamos próspero y floreciente, con notables mejoras de redacción é información.

Pero esto no basta. La Comunión Tradicionalista tiene derecho, es más, tiene obligación de que su órgano oficial sea el primer diario católico de España. Y los jaimistas por ende, tenemos obligación ineludible de contribuir por todos los medios posibles, con la propaganda, con el dinero, etcétera, á que «El Correo Español» ocupe el lugar que en justicia le corresponde.

Ahora bien. ¿Ha contribuido Navarra en la medida que le corresponde á la «Obra de «El Correo Español»?

Es cierto que aisladamente muchos y muy espléndidos donantes ha habido en Navarra para la «Obra», pero como colectividad, como organiza-

ción, hasta la fecha nada se ha hecho si se exceptúa Peralta y Viana y quizá alguna otra localidad que ignoramos.

Pero no nos cabe la menor duda de que Navarra responderá á esta «Obra» con el entusiasmo que le es característico; con donativos para «El Correo» y organizándose en debida forma para que con el mínimo esfuerzo individual de cada uno, puedan lograrse los máximos beneficios para la Causa como desea el Tesorero general de nuestra Comunión don Lorenzo Sáenz, tan conocido y estimado en Navarra; porque los navarros, que siempre estamos dispuestos á los mayores sacrificios por la Bandera de Dios, Eros, Patria y Rey, fácilmente haremos el sacrificio de un donativo para «El Correo Español», á cada uno: céntimos semanales para el Tesoro de la Tradición.

Y por lo que á Pamplona toca, mucho esperamos de la actividad y celo de las dignísimas Juntas Directivas de las diversas entidades jaimistas de la localidad, que tanto tesón han desplegado en estos tiempos para reparar la obra destructora que en nuestro campo hicieron los desertores de última hora.

A. PITA.

Salvaremos á España

El liberalismo vemos que está completamente aniquilado y desacreditado, y los demás partidos de la izquierda se hallan también en un estado de gran descomposición.

España camina á pasos agigantados hacia el abismo; la catástrofe es inevitable.

No; aún se puede evitar que España muera, aún se puede evitar que España desaparezca para siempre, aún se puede hacer que España triunfe, que España sea todo lo grande que fué, cuando se defendían idénticos ideales á los que nosotros sostenemos.

Pero ¿han de salvar á España esos partidos liberales que, como digo al principio se hallan aniquilados y desacreditados? ¿Han de salvar á España esos partidos de la izquierda que están en completo estado de descomposición?

Las izquierdas (y también algún partido que se llama de la derecha) han fracasado ruidosamente.

Las izquierdas son las que, con sus torpezas, con sus desaciertos, su escandaloso caciquismo y vergonzosos maridajes, van empujando á nuestra Patria hacia lo insondable del abismo.

España, con esas gentes, no se puede salvar España, con esos partidos moriría totalmente.

Sólo hay una esperanza; sólo existe un partido que con su actuación, con sus doctrinas, puede poner remedio á tanto mal; sólo hay un partido que puede salvar á España, mejor dicho, que salvará á España.

Esta esperanza es la gran Comunión Tradicionalista, que está llamada á ocupar el Poder; la Comunión

Tradicionalista es la que enarbolando la enseña de Dios, Patria y Rey salvará a España, evitando así la catástrofe que se acerca.

El Trono de San Fernando hemos de defender con tesón, porque el sentimiento monárquico tradicional es la esencia de nuestro partido, que con el nervio de la raza, de la vida nacional.

El núcleo social ya se ha dado cuenta que el partido jaimista es el alma de la raza, que representamos la tradición española. Así que no hay duda que, estando con nosotros el núcleo social, que es la sustancia de la Patria, el triunfo es seguro.

Sí, triunfaremos, y entonces ocupará el Trono Aquél que tantos años está sufriendo los horrores del destierro y que llora no vivir entre sus leales, aun cuando sabe, y ello le consuela, que aunque está ausente, los entusiasmos no disminuyen en sus soldados, sino que por el contrario, cada vez están más dispuestos a salir a los campos de batalla a morir por la Bandera sin mácula que El representa.

Cuando llegue la hora, cuando suene el clarín guerrero llamándonos a la lucha, cuando preciso sea derramar la sangre en defensa de la Patria, allá estaremos los jaimistas para salvarla.

¡Sí; salvaremos a España!

JUAN DE ECHAVACOIZ.

ROMANCE

¡¡¡VOLVERÉ!!!

Caballero, caballero
De áureo y rojo pendón
¿Dónde vas con la mirada
Llena de luz de ilusión?
«A inundar en luz a España,
A llevarla salvación.
Con el filo de mi espada
Y el mote de mi blasón
Si alguien me llama Quijote,
Afrontando mi tesón,
Es, porque no me conoce...
O no tiene corazón.»
Caballero, caballero
Ten el paso a tu trotón:
¿No sabes que en esa España
Te mancilla la traición?
Yo he mirado tu bandera
Rota girón a girón;
Y he visto al que te esperaba...
Rendir pleito a otro señor...
«No es verdad que los traidores
Hijos de mi fe no son!
Sino bastardos infames
De una falsa tradición!
Los leales a mi idea
No conocen la traición.
Si hay alguno que mancilla
De su Rey el limpio honor
Es de raza de traidores;
No es de nuestra raza, no.
¿Aún alientan en España
Pechos con un corazón...!
Aún hay almas que me agurdan
Para ofendarme su amor.
Y me llaman a que saque
A la Patria en su aflicción,
Con el filo de mi espada,
Y el mote de mi blasón.»

CHAPEL GORRI

D. Carlos y Mella

VI

Decía en mi anterior artículo que, al salir del Palacio de Loredán, fui al hotel Luna, cené rápidamente, recogí el equipaje y esperé impaciente la llegada del general Sacanell, (secretario de Don Carlos entonces) que debía venir en la góndola real para acompañarme a la estancia desde el hotel Luna.

Los segundos me parecían horas, tan grande era mi deseo de hablar a solas con el viejo general. Mas, las pocas palabras que pude cruzar con él en el palacio de Don Carlos, bien pude adivinar que el deseo de

Sacanell de hablar conmigo no era por cierto menor que el mío. Si yo no podía explicarme satisfactoriamente muchas cosas, tampoco, por lo visto, se las podía explicar Sacanell.

Y en tanto, no llegaba el general y la hora de salida del tren se acercaba. Llamé al conserje y díjele la orden de que a su vez llamara a un gondolero de punto que me llevara volando a la estación; pero en aquel momento llegó, cojeando el viejo general, diciéndome:

—Dispense usted, señor Roma. Llegaremos a tiempo si marchamos enseguida. Vámonos. La Señora ha que rido ir ésta noche al teatro. No sé, se le antojó que debían ir. La comida no estaba preparada, y, claro está, se pasaba el tiempo y todo era prisas. Don Carlos no quería ir. Díjele que tenía que escribir a Moore y darle instrucciones terminantes; que no quería ir, vamos... Pero la Señora se empeñó. Díjele al Rey que debían ir al teatro hoy, para que en Venecia se convencieran de que «tú, Carlos, no tienes nada que ver con el movimiento carlista que se ha iniciado en España.» Y éstas razones han vencido la resistencia del Rey. ¡Siempre vencen las mujeres!

La góndola real se deslizaba rápidamente sobre las aguas silenciosas de la bella ciudad italiana.

El general Sacanell parecía preocupado y nada decía. Yo, encantado del espectáculo que de noche ofrecían las calles ó canales de Venecia, callaba también, absorto ante tan sin igual belleza.

Y así llegamos al pie de la escalinata de la estación. Saltamos de la góndola, cogió el gondolero mi equipaje, puse yo en sus manos un pequeño obsequio y oí seguidamente que Sacanell me decía:

—Ya puedes marcharte. Yo esperaré aquí con el señor Roma la salida del tren. Después me iré a dormir, que estoy cansado. Adiós.

El joven gondolero despidióse de mí muy cortemente, y se marchó.

—Habla, habla, habla, señor Roma. Es forzoso que hablemos, pero seriamente y en confianza.

—Pero será por pocos momentos—dije yo—, porque faltan pocos minutos para la salida del tren. ¿Ha tardado usted tanto en venir al hotel!

—Habla, habla, habla, señor Roma. Es forzoso que hablemos, pero seriamente y en confianza. Pero será por pocos momentos—dije yo—, porque faltan pocos minutos para la salida del tren. ¿Ha tardado usted tanto en venir al hotel!

—Habla, habla, habla, señor Roma. Es forzoso que hablemos, pero seriamente y en confianza. Pero será por pocos momentos—dije yo—, porque faltan pocos minutos para la salida del tren. ¿Ha tardado usted tanto en venir al hotel!

—Habla, habla, habla, señor Roma. Es forzoso que hablemos, pero seriamente y en confianza. Pero será por pocos momentos—dije yo—, porque faltan pocos minutos para la salida del tren. ¿Ha tardado usted tanto en venir al hotel!

—Habla, habla, habla, señor Roma. Es forzoso que hablemos, pero seriamente y en confianza. Pero será por pocos momentos—dije yo—, porque faltan pocos minutos para la salida del tren. ¿Ha tardado usted tanto en venir al hotel!

Y añadió:
—Le ha dicho usted al Rey lo de la carta del señor Morales anunciándole el movimiento?

—No, me lo ha rogado usted que no se lo dijera, y no se lo he dicho. He tenido que violentarme, pero creyendo que el decirlo podía ocasionar al Rey un ensayo y a usted un perjuicio, me he callado éste importante detalle.

—Que Dios se lo premie, porque de habérselo dicho usted al Rey, no sé lo que hubiera sido de mí... ya tan viejo y próximo a la muerte.

El general Sacanell dijo éstas últimas palabras con acento tan acongojado, que me llevó a hacerle una pregunta si no indiscreta, a lo menos, atrevida:

—¿Qué le hubiera pasado a usted, mi querido general?

Sacanell me miró tristemente y exclamó:

—Me hubiera pasado lo que a la baronesa de Alemany y lo que a Melgar: Salir del palacio Loredán para no volver... y para cargar con culpas ajenas.

—Entonces—repliqué yo—no es usted el solo culpable de no haber entregado la carta del señor Morales al Rey comunicándole la firme decisión de iniciar el levantamiento carlista en Cataluña. Luego no es solo usted el que conoce la existencia de esa carta.

El viejo general callaba.

Y yo repuse:

—¿No me dijo usted que habíamos de hablar mucho, a solas, y con franqueza?

—Lo he dicho y lo repito.

—Pues entonces...

—Es que no sé si debo. Mientras estuvo usted hablando con el Rey, en el Loredán, había dos corazones llenos de sobresalto, pendientes de una indiscreción de usted que hubiera sido «para mí», de fatales consecuencias.

—¿Para usted solamente?—le dije yo con intención.

—¡Solo para mí!—repuso el entras tecido viejo.

—Lo comprendo, lo comprendo—le dije—Los dos corazones llenos de sobresalto eran el de usted y el de la Reina. De modo que usted no entregó la carta al Rey, sino a doña Berta, y se quedaron con ella.

—¿Por Dios, señor Roma, tenga usted compasión de este pobre y viejo general!

—La he tenido, como ha visto ya usted.

—Comprenda que yo, caballero, de bería cargar con toda responsabilidad. La carta de Morales iba dirigida a mí, y yo sólo debo ser el culpable.

—Y sabe doña Berta que yo conozco la existencia de la carta?

—Sí, yo se lo he dicho, añadiéndole que le había rogado a usted que nada dijera de ella al Rey.

—¿Y qué ha dicho la Señora?

—Que usted no accedería al ruego ante la necesidad de justificarse delante del Rey.

—Se ha equivocado la Reina.

—Sí, se equivocó, pero ha vuelto de su error y por esto quiso hablar. Le y saludar a usted antes de salir del palacio.

—Y por qué no entregó usted la carta al Rey, sino a la Reina, y por qué los dos se la ocultaron al Rey?

—Creíamos (y cree aún la Reina) que detrás de la carta del señor Morales se ocultaba la mano del señor Mella y era algo así como un modo de arrancar indirectamente y por sorpresa al Rey su conformidad a un levantamiento que se pretendía iniciar a espaldas del general Moore y con fines a la abdicación en favor de Príncipe.

—Pero esto es falso!—interrumpí yo.

—Esto es lo que hemos de poner en claro ahora. Vámonos al café y allí hablaremos con comodidad y examinaremos estas cartas de España que aquí traigo y que han dado motivo a que ésta versión tomara cuerpo en el ánimo de los Señores.

—Vámonos.

Y en un pequeño salón del café de la Plaza de San Marcos, de Venecia, estuvimos Sacanell y yo, durante cinco horas examinando y comentando unos documentos interesantísimos y cartas de algunos personajes del carlismo, en las cuales, cada uno pintaba la situación y marcha del partido según les parecía, ó querían que apareciesen a los ojos del Rey.

De algunas de ellas he de hablar, forzosamente. Lo haré en el próximo número. Dios mediante.

Pero, antes, quiero contar aquí un episodio por el que el Rey vino en conocimiento de que yo no había salido de Venecia en el tren de aquella noche, sino en la madrugada del siguiente. Supo esto Don Carlos. Lo que no supo es que había pasado la noche con su secretario, el general

Sacanell, en un café. Sacanell, si bien comía y hacía vida de familia con Don Carlos, no tenía su habitación en Loredán, sino en una casita cercana al palacio, de la cual cuidaba una buena anciana que había sido sirvienta de los Señores. Por esto Don Carlos no pudo enterarse de la noche toledana que pasó Sacanell conmigo.

Don Carlos se enteró de esto al día siguiente por su gondolero que me llevó a la estación la noche antes. El gondolero estaba convencido de que yo había salido aquella noche; pero a la madrugada siguiente me lo encontré de nuevo en la estación, a donde fué a acompañar no sé a quien de la servidumbre de palacio.

Yo hice como si no le viera, pero el buen hombre se acercó a mí, sin duda para cerciorarse de que no le engañaban sus ojos, y yo no tuve más remedio que decirle: «Adios.»

El gondolero debió decirlo a Don Carlos, por cuanto el Rey, extrañado de ello, al escribir al general Moore al siguiente día, le decía éstas palabras, que demuestran la desconfianza que se había apoderado de Don Carlos en aquellos días tan memorables:

«Roma, que estuvo aquí, debía salir el día 6, en el tren de las once; pero me consta que no salió antea-noche. ¿Sabes algo?»

Lo cual demuestra también que el general Sacanell nada dijo a Don Carlos referente a nuestra entrevista. ¿La conoció Doña Berta? He de suponer que no; porque de suponer que sí, habría de suponer asimismo que Doña Berta tenía secretos que no comunicaba al Rey.

Aunque bien podía tenerlos una Reina cuando se cree con derecho, para no disgustar al Rey, a violarle la correspondencia.

JUAN MARIA ROMA.

Canción popular carlista

ORIAMENDI (1)

¡Gora Jainko maite maitia
gauza guzien Jauna!
¡Gora España ta Euskalerrriya!
Gora Errege laztana!

Maite degu Euskalerrriya
maite bere Fuero zarrak,
ta maite ditugubalako
gea gu jaimetarrak;
Españatik euskal lurra
banatu (2) nai dutenak,
ez dira Fueroen zale
tañi guchi euskaldunak,

¡Gora Jainko illezkor! (3)
¡Gora euskalduna!
¡Gora jaun ta España ko
Errege biarduna!

(1) Egiatzko euskaldunak: Gure ORIAMENDI doñu eder ori ez dakien baztarrik ez da. Bakarrik bear diana da, or ezarri degun ori ikas-tea. Alegin guziarekin buruan artu beñ eta betiko, ez dediñ bizi geran artean aztu.

Erakutsi onari eutsi beti, gaidu gabe.

Amak eta aitak ikasi, ta beren semeai erakutsi.

¡Gora gu ta gutarrak!

(2) Separar.

(3) Inmortal.

Cuaresmal

Todo invita a la piedad y al recogimiento, a la piedad y a la penitencia.

Erá Miércoles de Ceniza. Cuando todavía flotaba en el ambiente las mentidas carejadas del Carnaval, el sacerdote de Cristo, imponiendo la ceniza sobre la frente de los fieles, decía aquellas profundas palabras: «Acuérdate, hombre, que polvo eres y en polvo te has de convertir.»

Los hombres, devorados por el remordimiento, unos, porque se revolieron en la hedionda charca de las más inmundas concupiscencias, y aturidos otros por el estruendo de los grandes escándalos carnavalescos, vuelven á la realidad, meditan y lloran.

La naturaleza misma, con su cielo nublado y triste, parece que quiere prorumpir en llanto ante las prevaricaciones de una sociedad indiferente, egoísta y corrompida.

Estamos en el tiempo santo en que la Iglesia conmemora el ayuno espantoso que Jesucristo Nuestro Señor hizo antes de su muerte acerbísima.

El Sacerdote católico, predicador de la Verdad, recuerda á los creyentes de-de el Púlpito, que todo en la tierra es vanidad de vanidades, y que nada aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si al fin pierde su alma.

Las gentes, para muchas de las cuales, quizá, el Carnaval de su existencia pasó, dejando la muerte en sus almas y el remordimiento en sus corazones; se estremecen al escuchar las tremendas y consoladoras verdades de nuestra Sacrosanta Religión y hacen propósitos de comenzar su cuaresma, ansiando llegue pronto el día feliz y venturoso de su resurrección á la gracia, á la amistad de Dios.

FERMINICO

Ecos legitimistas

Seguen celebrándose en Madrid con gran animación y entusiasmo los mítines sociales jaimistas organizados por «El Correo Español».

Mañana domingo se celebrará uno en el Coliseo Imperial, en el que hablarán nuestros queridos amigos don Fernando Bertrán («Carlos Bendaña»), don Jesús Echarte y Goñi, y don Esteban Bilbao Eguiá, senador por Vizcaya.

El acto promete verse muy concurrido.

En Barcelona ha aparecido la importante revista mensual «Tradiciones Patrias», continuador de «El Centinela Catalán», enriquecida con brillantes escritos, é importantes grabados y láminas.

Su Director, nuestro querido amigo y batallador periodista, don Juan María Roma, sigue publicando la serie hermosa de artículos titulados «Don Carlos y Mella», de los que ya tienen conocimiento nuestros lectores por haberse publicado en estas columnas.

Damos la bienvenida al querido colega deseándole muchos años de vida por el bien de nuestros santos ideales.

Interpretando el sentir de todos los jaimistas, van á empezar á celebrarse mítines de afirmación y propaganda jaimista, por diversas ciudades españolas para inculcar en el corazón de los buenos patriotas la semilla de la Tradición, única esperanza que puede salvar la Patria.

El primero de esos mítines se celebrará en Santander el día 7 del próximo Marzo, el día 14 otro en León, el día 21 otro en Burgos y el día 4 de Abril Pascua de Resurrección un mitin monstruo en Zumárraga.

En todos esos actos tomarán parte distinguidos oradores de nuestra Comunidad, y existe gran entusiasmo por la celebración de esos mítines.

Nuestro queridísimo amigo el dignísimo diputado á Cortes por Pamplona don Joaquín Baleztena, al discutirse en el Congreso el voto de confianza que al Gobierno han otorgado los elementos constitucionales, ha presentado un voto de Calidad para negar el apoyo de los jaimistas al Gobierno, pero no por sistema, sino por necesidad.

¡Gobernad bien y tendréis el apoyo de la nación entera!

Más, para vuestra desgracia, solo merecéis la confianza de los interesados en continuar la farsa mediante engaño. Es decir: de los que no merecen la confianza de la nación.

Esto es lo que declara el voto de nuestro querido amigo.

A las Cortes no se debe ir más que á hablar poco pero á obrar con energía ante la política de dilapidación y de derroche.

Vaya nuestra felicitación para nuestro digno diputado.

Efemérides de la semana

24 DE FEBRERO DE 1525.—Batalla de Pavía.

Desde el 28 de Octubre venía defendiendo la plaza de Pavía el capitán español Antonio de Leiva, con tra un ejército numerosísimo mandado por el rey de Francia Francisco I.

El duque de Borbón, príncipe francés, traidor á su rey y que se hallaba al servicio del emperador, se presentó al frente de sus tropas ante los muros de la ciudad y unido á las fuerzas de Leiva, dió á las tropas francesas una gran batalla en la que quedaron por completo derrotados, cayendo el rey Francisco I prisionero de los españoles.

En esta batalla cayó también prisionero de los imperiales, el rey de Navarra Enrique II. Era éste hijo de los destronados monarcas navarros doña Catalina y don Juan de Labrit. Nació en Sangüesa en Agosto de 1503. Casado con la hermana del rey francés, creyó que este le ayudaría á reconquistar su perdido reino y se asoció á todas sus empresas. Después de combatir heroicamente en esta batalla de Pavía cayó prisionero como dejamos dicho y fué encerrado en el castillo de esta ciudad.

Más afortunado que su cuñado el rey de Francia, consiguió escapar de su prisión gracias á la fidelidad del paje Francisco de Roquefort.

Vuelto á sus estados del Bearne supo hacerle amar y respetar de sus súbditos y de los reyes sus vecinos. De él decía el emperador Carlos V:—Sólo un hombre he logrado hallar en Francia: El rey de Navarra Enrique II.

25 FEBRERO 1873.—Revisa Dorregaray en Asain, las tropas carlistas navarras.

El 17 de Febrero de este año pasó la frontera por Dancharinea el general Dorregaray. Llegado á Goizueta ese mismo día escribió una proclama al ejército para interesarle en la causa carlista, que empezaba: «Enhiesta la bandera en que nuestros padres con su sangre escribieron tres grandes palabras, os saludó desde el puesto que el rey de España se ha dignado señalarme.»

El día 25 acompañado de su estado mayor se presentó á Olla y á Pélula en Asain, en donde revistó las fuerzas carlistas, arengándolas y animándolas á continuar la lucha al grito noble y entusiasta de ¡Vivan las santas tradiciones de España! ¡Viva el símbolo augusto de tantas y tan gloriosas grandezas! ¡Viva el rey!

El año 1512 y en este día 25 de Febrero los reyes de Navarra doña Catalina y don Juan concedieron á la villa de Miranda de Arga, grandes privilegios por los muchos servicios que los vecinos de allí habían hecho á la corona con mucho gasto de sus haciendas y riesgo de sus vidas en especial porque estando la fortaleza de la dicha villa ocupada por los castellanos, los vecinos de Miranda tomaron las armas acometieron á los castellanos y les ganaron la fortaleza y la pusieron á la obediencia de los Reyes.

En memoria de esta hazaña, «les dan por armas á la villa y singulares

personas de ella, un Castillo de oro en campo de gules.»

27 Y 28 FEBRERO 1876.—Se despidió en Arnegui Carlos VII de sus voluntarios y pasa la frontera.

El historiador liberal Piraña describe así este último episodio de la cruzada tradicionalista.

«Don Carlos acompañado de los batallones castellanos tan unidos y tan leales y tan resueltos como siempre, modelo de heroísmo en los combates y de sufrimiento en las privaciones, fué el 27 á Valcarlos y ya en la frontera de Francia, mientras Lizarraga pedía hospitalidad, reunió á aquellos y valerosos restos de su ejército y con voz conmovida les dió gracias y admiró su lealtad constante.»

Decretó aquel día Don Carlos una medalla á los que habían sido leales hasta lo último, y queriendo agradecerles el último adiós formaron todas las fuerzas en la carretera de Valcarlos al puente de Arnegui, límite del territorio español. Los vitores y aclamaciones ahogaban los sonidos de las trompetas y clarines que tocaban la Marcha Real; conmovióse profundamente Don Carlos; la pena y la amargura que revelaban su semblante comunicaron electricamente á todos, y cuando pisó el suelo extranjero y dió el adiós á España, el dolor embargaba la acción de uno, la desesperación hacía á otros romper las espadas y arrojar los fusiles; los franceses contemplaban absortos aquella escena de lealtad y firmeza, y se asombraron al ver desfilar silenciosamente aquellos miles de hombres que habían ayudado á sostener por espacio de cuatro años una lucha verdaderamente titánica.

Don Carlos fué recibido por subprefecto Mr. Herta de gran uniforme y las tropas francesas formadas, le tributaron honores regios.»

Al día siguiente de estos sucesos entraron en Francia los restos de los batallones navarros que tantos laureles habían conquistado y á los que solo una inicua traición pudo vencer.

Hermanad de Veteranos Carlistas de Pamplona

El día 26 del mes actual falleció en esta ciudad de Pamplona don Restituto del Rio, veterano y leal carlista que hizo su campaña en la última guerra civil, en el 2.º Batallón de Navarra.

Mañana, domingo, día 29, á las once de la mañana, se celebrará en la iglesia de Santo Domingo, una misa en sufragio del alma del finado (q. e. p. d.)

Su Junta Directiva suplica á todos los correligionarios y á los hermanos en particular, su asistencia.

Pamplona 26 de Febrero de 1920.

El Secretario,
G. GIMENEZ.

EL HOSPITAL DE IRACHE

I.

A la media hora de la ciudad de Estella, á la izquierda del camino que conduce á Logroño, se halla el Monasterio de Irache, que perteneció á los benedictinos. En él tuvimos los carlistas, durante la última guerra, un hospital de sangre, que seguramente sería el mejor de estas provincias. Estaba á cargo de las ambulancias de la Caridad, establecidas por Doña Margarita de Borbón. Inauguróse el día en que el general Moriones atacó en Montejuerra, y estuvo abierto hasta dos ó tres meses después de concluida la guerra.

Durante todo este tiempo no faltaron en él heridos, de uno ú otro ejército, los cuales eran tratados sin distinción, siendo frecuente ver en una misma sala una boina frente á

un ros. En este hospital fueron acogidos los heridos que Moriones dejó en Urbioia. Los que el ejército de Concha abandonó en Abárzuza y los que fueron recogidos en los campos de Lácar. Jamás se vió el menor altercado entre los heridos de uno y otro campo, antes al contrario alternaban como hermanos y se divertían como amigos. Los heridos, procedentes del ejército liberal, cuando estaban convalecientes salían de paseo con toda libertad y se bajaban á Estella, sin que nadie les pusiese obstáculo; y cuando completamente curados y restablecidos habían de ser devueltos á su campo, cuidaban de despedirse del director para manifestarle su agradecimiento; y no era raro el caso de que se despidiesen también del capellán y le encargasen una misa para dar gracias á Dios porque les había concedido el beneficio de la curación. Por supuesto, que el estipendio de la misa, salía de las limosnas que recibían las personas que visitaban el hospital y de lo que ellos habían ganado á los heridos carlistas jugando á toda clase de juegos, no siempre permitidos.

No puedo precisar el número de heridos que ingresaron en este hospital durante la guerra; pero sí puedo decir el número de los que en él fallecieron que se aproximaban á cuatrocientos. ¡Cerca de cuatrocientos valientes de uno y otro ejército yacen sepultados junto á los muros del templo!

Dato elocuente que basta por sí solo para demostrar las calamidades que sobre los pueblos traen las guerras civiles.

¡Que Dios nos libre de ellas!

No puedo sustraerme al impulso de referir algunas anécdotas de las que fui testigo presencial y que honran á las personas que tomaron parte en ellas.

El Capellán de Irache.

(Recuerdos de Irache.)

El próximo número será dedicado á la memoria de los Mártires de la Tradición, para conmemorar la fiesta instituida por el nunca bastante llorado D. Carlos de Borbón.

CAZCARABARRA.

El orgánico de Careaga sigue zurrándole la badana á don Juan e, incommensurable por tumbón y por vago, y al mismo tiempo soba el cuero de lo lindo á su desafinado acordeón. La mando inepto y fracasado al famoso Miguel Fernández, que después de la excisión nos hizo creer que se iba fraile al parodiar á San Francisco de Borja, diciendo no servir más á señor que se me pueda morir, y después nos salió un fray con toda la barba.

¡Ah, traidor! ¡Pues quién creías que era el exdiputado por Pamplona, el que no tenía nunca tiempo para visitar el distrito á pesar de que los viajes nada le costaban y no teniendo otras ocupaciones que buscar novia y beber cerveza?

No es nada el secreto que nos han confiado los tradicionalistas. Que el señor Vázquez es un aficionado al «doce farniente».

¡Qué va á ser, hombre, qué va á ser!... Que os creéis vosotros eso...

Los señores de Irache.

En una hoja de lata que sacaron republicanos después de las elecciones para decirnos que sus candidatos no compraron votos, ya sabemos á quién le deben algunas pesetejas porque no le pagaron la totalidad convenida por la compra del mulo, como ellos decían, dijeron que Serdeño fué haciendo de escribano para los nacionalistas, lo sup habrían dicho más

Esa es la característica del edil socialista: la de Sancho Panza ó asimilarse á Teresa Tripa, que fué mujer del primero, si el Manco de Lepanto no nos mete algún camelo.

¡Y que habría que ver al ex-panadero socialista montado en un rucio en busca de aventuras!... ¡Vaya una parejita de tortolitos que harían los dos!.

¡Na! Capáz de no distinguirlo.

Indudablemente á «El Pueblo Navarro» todo lo que le falta de navarro le sobra de indio. Porque hay que ver cómo hace el canelo ese colega que parece á las veletas.

Tan pronto es socialista, como republicano, como liberal... como chino ó japonés. ¡Es lo mismo!

El gran vocinglero de la farsa de Tafalla, defensor del centralismo de puchero y órgano de los caciques de alforjas repletas, se ha hecho Cirineo para ayudar á llevar la «cruz» á los que se cobijan en la Casa de la Traición, y hasta dice que van á sacar un periódico, aunque no dice el dominó que va á usar en la calle ni si ha hecho el pedido de las caretas.

Eso serían las ganas que el «Pueblo» de tener algún individuo de «El Pueblo».

Este es el único pito que al periódico de la calle Curia le faltaba que tocar: meterse ahora á incensar felonías.

Ya el único pito que le falta que tocar al «Pueblo» es el de los afiliados.

Aunque bastante está haciendo el «amochán».

Un nacionalista bilbaíno ha puesto á los nacionalistas «nabaras» como se ponen las verduleras en la Plaza de la Cebada.

¡Y vaya un léxico el empleado por el «euzko biskaino» para quitarles la «mitra» á sus congéneres de por aquí! De buena cosa podrá ser, pero bien hablado...

Si nosotros fuésemos nacionalistas, con ese sólo hecho dejaríamos de serlo; porque hay que ver los piropos que dirigía el euzko de marras á los chinos de esta tierra.

No les decía más que estaban haciendo el indio al declararse españoles.

Y en eso tiene mil razones.

¡Menos mal que para alivio de penas, «El Pueblo Navarro» «asturiano», ha constituido con ellos sociedad en comandita y hacen á medias ese papel!

¡Ya, ya! Ya la habéis hecho buena. «¡Virus», «virus» por los maravillosos de Sota cuando lleguen otra elecciones...

«El Pueblo asturiano» vuelve á darles otra vez una manecitas de jabón á los nacionalistas.

¡Sí, sí, vaya por ese camino el periódico veleta; porque «el que á buen árbol se arrima... buena sombra le cobija», y ¡qué caramba!, donde cortan pan, migas caen, y no sería nada extraño que Aitor ó Sota compensasen esos trabajos desinteresados y ese nacionalismo «enragé» con alguna «taza» de buen caldo, para reponer famélicos estómagos...

¡Cuánto majadero hay en este mundo vestido de persona!

«El Pueblo», que en eso de tocar el violón bate el record, por San Fermín puede mezclarse á ejercer sus cotidianos oficios, entre los ciegos tonadilleros, así podrá dar con más razón palos de idem y hasta tocar la ocarina con la nariz si el violón le hasta, por haberlo tocado ya bastante.

Me dicen que don Sabas (¡sabes!) se encuentra entristecido y consternado al pensar si por ¡cuarta vez! le dejarán en blanco.

Yo desde estas columnas le deseo mucha salud y ¡qué demontres! si no es en esta, en otra ocasión será ¡Ya sabe que si se apura «pior».

¡Toma, y esta es otra! Acabo de oír que nuestros queridos correccionarios los concejales electos Obiza y Echarren son concejales ¡Pásmate! gracias á la benevolencia de don Gregorio el Cantero.

¡Quita de hay! Tú estas de bromal!

Que nó, hombre, que nó. Créelo como yo. Que acaban de decirme y con palabra seria, que á las tres de la tarde, un ex-alcalde de Pamplona puso en sus manos nada menos que «cuarenta» votos.

¡Pero qué, por ser un ciudadano ex-alcalde puede «echar» cuarenta papeletas?

No, hombre, no. De cuarenta incondicionales...

¡Y no ¿ros quiso?

Tú verás.

Pero si...

¡Psch!... ¡Chitón!

Que él está enfermo y nada más que por complacer á sus camaradas y jekides dió su nombre.

¡Bien, muy bien, don Gregorio! Y vemos que usted no es capaz de gastarse quince mil pesetas por esas tonterías de concejalías!

Y... ¡por qué no reconocerlo! Si un día usted quiere, ¡tontería! 273 electores incondicionales están listos á la más mínima indicación.

¡Na! Por esos muntios de Dios destronando á diestro y siniestro, y aquí en Pamplona contamos, ó podemos contar, con el Emperador de la Rochapea; Emperador del Mochuelo y Emperador de Ja... Ja... rauta, que diría aquel jekide rovisco.

Tu hermano que desea verte,

BERNARDO.

Procedía esta carta de Málaga, y á Málaga partióse don Ramón sin pérdida de momento.

Conmovedora fué la entrevista de los dos hermanos, que apenas se reconocieron, después de tan largo tiempo sin verse. Agonizaba don Bernardo de resultados de un segundo ataque apoplético, pero conservaba su inteligencia y sentidos, y en cuanto conoció á su hermano Ramón, le abrió los brazos, lo recibió en ellos, lo estrechó contra su corazón, y señalándole con la mirada á su hijo, que lloraba en silencio junto á la cabecera de la cama, quiso pronunciar ciertas palabras sin lograrlo, y minutos después, expiró.

La voz de la Tradición

Una matrona existe de faz serena y hermosa como el cáliz de la azucena que ciñe blanco traje, más refulgente que el sol cuando amanece por el oriente.

Son sus ojos dos faros que luz destellan, sus plantas los abrojos del mundo hueflan, y su frente que irradia luces divinas coronan punzadoras, fuertes espinas.

Su voz tiene inflexiones y arrullos suaves, de fuentes gemidoras, céfiros y aves cuando inculca á sus hijos santos amores que son los más sublimes y los mejores.

Otras veces, lanzando ronco anatema contra los que denigran su hermoso lema su voz tiene fragores de catarata y de huracán horrifónico que zumba y mata.

¡Sabéis quien es la noble, gentil matrona que del martirio ciñe la cruel corona y ostenta vestiduras immaculadas por el cieno del mundo nunca manchadas?

¡Sabéis quien es aquella que se alza erguida cuanto es de sus contrarios más perseguida siempre pisando abrojos acá en el suelo y su mirada fúlgida puesta en el cielo?

La Tradición se llama la valerosa matrona insobornable, regia y grandiosa que arrulló nuestra cuna con dulces cantos diciéndonos deberes y afectos santos.

Su voz grata y severa nos llama amantes é imperiosa vibrando grita ¡adelante! defended vuestro puesto de honor y gloria siendo continuadores ante la Historia

de la obra de los héroes que os precedieron y que como vosotros mis hijos fueron, y espejo refulgente regio dechado, de honor como mil soles immaculado.

Nada de indignos pactos con los errores ni desfallecimientos abrumadores, las causas más sagradas es necesario que sus mártires tengan y su Calvario.

Así, ¡adelante siempre, mis hijos fieles, cada día florezcan vuestros laureles defendiendo las glorias de nuestro lema que es un caballeresco, santo poema!

P. de C.

“LA BELGA,”

Gran manufactura de legía

sólida jabonosa aromatizada

¡a mejor le la conocida hasta el día, por no quemar absolutamente el tejido por fino que sea, limpiando las manchas por rebeldes que se presenten.

Fídase en todas las tiendas de ultramarinos. Precio de la botella en todas los depósitos de Pamplona 0'35 ptas

Para pedidos por mayor dirigirse al único depositario para Navarra

ONOFRE MARTINEZ

Calderería, 14

Pamplona.

NUESTRO FOLLETIN N.º 7

EL GUERRILLERO

POR

Manuel Polo y Peyrolón

pajda al viento y al polvo, y regresaron á Barrioviejo.

No contó don Ramón que, instalado nuevamente en su pueblo natal y restaurada su casa y hacienda, el antiguo cabecilla carlista, escribió á su hermano el general liberal, quien por haber casado con una andaluza, vivía en Málaga, y desde entonces mantuvieron cortés, pero fría, correspondencia durante algunos años, sin que ninguno de los dos sintiera coacción por visitar y abrazar al otro. Tan hondas son las huellas que los rancores políticos dejan en el corazón, hasta de los amigos más íntimos y de los parientes más cercanos!

Así son las cosas; cierto inesperado día, recibió don Ramón la siguiente lacónica carta:

«Querido hermano: Todo lo borra la muerte, y mi médico, y mi buen amigo á la vez, que no ha querido engañarme, me dice que me quedan pocos días de vida. Ven, pues, que deseo abrazarte, pedirte perdón de las ofensas que la maldita política haya podido, por mi conducto, inferirte, y confiarte el único y querido hijo que, aunque ya es teniente de caballería, muy pronto será huérfano, para que seas su verdadero padre.

Tu hermano que desea verte,

BERNARDO.»

Procedía esta carta de Málaga, y á Málaga partióse don Ramón sin pérdida de momento.

Conmovedora fué la entrevista de los dos hermanos, que apenas se reconocieron, después de tan largo tiempo sin verse. Agonizaba don Bernardo de resultados de un segundo ataque apoplético, pero conservaba su inteligencia y sentidos, y en cuanto conoció á su hermano Ramón, le abrió los brazos, lo recibió en ellos, lo estrechó contra su corazón, y señalándole con la mirada á su hijo, que lloraba en silencio junto á la cabecera de la cama, quiso pronunciar ciertas palabras sin lograrlo, y minutos después, expiró.

El dolor de don Ramón fué tan intenso como el de su sobrino Rafael que, inconsolable y pálido como la muerte que tenía delante abrazaba y besaba el cadáver de su padre. Tras unos minutos de abandono y pena, por entre las nubes de las lágrimas, brilló el sol de la prudencia en la mente del tío; sacó de allí al sobrino, que no opuso resistencia alguna, lo condujo á otro aposento y lo dejó al cuidado de los amigos del difunto que, en tan crítico trance, se habían congregado en la casa mortuoria.

Visitó al notario que había recibido la última voluntad de su difunto hermano, y enterado de las disposiciones testamentarias del general, dispuso todo lo necesario para el entierro y funerales solemnes. Transcurrido el novenario de rigor se hizo cargo de la herencia, patrimonio de su sobrino, liquidó con algunas casas de Málaga que no le inspiraban confianza absoluta, y después de haber venido del huérfano, regresó á Barrioviejo, llevando consigo á Rafael, su sobrino y pupilo, quien al salir de la Academia de Caballería acababa de ser destinado á un batallón; pero no deseoso de consagrarse unos meses

á llorar la muerte de su padre, pidió licencia, que le fué concedida sin obstáculos.

Rafael, nacido en Málaga, era personificación admirable del tipo andaluz. De regular estatura, proporcionado de miembros, rostro enjuto y moreno; ojos negros como endrinas, maneras desenvueltas y pícaras, era uno de esos jóvenes que atraen y simpatizan con cuantos los tratan. Fuego había en sus ojos y sensibilidad exquisita en sus nervios, condiciones que le hacían tan ligero como impresionable. Verdadera mariposa humana corría de flor en flor por la pradera de la vida, enamorándose perdidamente hoy de la primera joven graciosa que vislumbraban sus ojos, para olvidarla al día siguiente. Decidor y bullicioso normalmente enfurruñábase como niño mal criado por cualquier futesa, sin perjuicio de olvidar, con el cambio de humor, agravios, imaginarios casi siempre. Pelir seriedad y reflexión á Rafael, era lo mismo que pedir peras al olmo. De donde que, siendo bueno en el fondo, no tuviese ideas constantes y fijas ni en religión, ni en historia, ni en sociología, ni en materia alguna. No sabía de nada, hablaba